

Recensiones

1. ALMACELLAS, M. A. *No creo pero busco la verdad. Tras las huellas de Teresa de Jesús*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 2021, 181pp., 14 x 21 cm.

Este reciente libro de la profesora y crítica de cine M^a. Ángeles Almacellas está pensado para los alejados, enfocado a quienes no se confiesan creyentes, pero que se sienten inquietos por la búsqueda de la verdad, y experimentan nostalgia de transcendencia. La Iglesia no es para ellos una comunidad de referencia ni se identifican con el credo católico, pero sus vidas están movidas por una ética y unos valores que les otorgan calidad humana. A ellos, la autora les presenta a Teresa de Jesús como «una luz para nuestro tiempo». Su enseñanza, basada en la experiencia, puede ser el detonante para que estas personas descubran la oración como amistad con Jesús, como fuente de gozo y de plenitud.

El libro consta de una introducción, tres partes y un epílogo. La primera parte, titulada «Tratar de

amistad», nos presenta de manera muy pedagógica, incluso gráfica, el tratadillo de las cuatro maneras de regar el huerto (o los cuatro grados de oración) que la Santa ofrece en su *Libro de la Vida*, en los capítulos del 11 al 21. Ella, que no había pasado por la universidad y no estaba «contaminada» por la teología escolástica de su tiempo, se vale siempre de imágenes muy atractivas para sus enseñanzas. Imágenes, muchas veces, extraídas de la naturaleza, como en este caso. Así, la oración se compara con el agua del Espíritu que, mediante el riego, hace florecer el campo de la propia alma, consiguiendo que crezcan las virtudes. Los cuatro modos de regar son: mediante agua del pozo, sacado trabajosamente con un cubo (oración mental), a través de la noria y los arcaduces (oración de quietud), a través de un río (oración de sueño de potencias) y finalmente, mediante la lluvia (oración de unión).

En este proceso se da una paradoja: a menor trabajo del hortelano (y mayor protagonismo de Dios) se

consigue un fruto más abundante. Es fundamental lo que Teresa llama «una determinada determinación», es decir, constancia, seguir adelante sin desanimarse, porque no es un camino fácil.

En la segunda parte del libro, titulada «La riqueza del encuentro. La oración de Teresa para el hombre de hoy», Almacellas insiste en que el trato cercano con Jesucristo es fuente de crecimiento personal, y que está al alcance de todos. Pero toda relación exige que se la cultive. De lo contrario, se debilita y muere. La oración-relación de amistad exige apertura generosa al otro/Otro. Nuestro tiempo, como sostiene la autora, es una época en la que la gente se hace una religión a la carta, seleccionando elementos que le gustan de aquí y de allí. Es cierto que, como ya apuntó la *Gaudium et Spes*, en el crecimiento del ateísmo, los cristianos hemos tenido no poca responsabilidad, puesto que hemos mostrado una imagen de Dios nada atrayente, y una Iglesia que no era acogedora.

Almacellas, en este apartado, a modo de ejemplo, nos transcribe una entrevista a un amigo suyo, increyente pero sensible a lo trascendente, que se prestó para ello. Esta persona, que no se identifica para preservar la confiden-

cialidad, va respondiendo a preguntas sobre la imagen de Dios, la vida después de la muerte, la relación con Dios, la propia vida y Jesucristo.

La tercera parte, titulada «Oración para los que no creen. *Un encuentro entre amigos*», presenta unas pautas muy sencillas para que cualquier persona (y, sobre todo, quien se siente lleno de dudas) pueda adentrarse en el camino de la oración-amistad, al estilo teresiano. Un camino que requiere constancia y orden, pero que va a abrir caminos de plenitud a quien se predisponga para ello. De ahí, la utilidad de esta guía que la autora nos ofrece. En el fondo, se trata de propiciar un encuentro de tú a tú, amoroso, con el Señor, en el que ambos pueden hablar y escuchar lo que el otro tiene que decirle.

El libro termina con un sabroso epílogo de Alfonso López Quintás, escritor y filósofo, en el que aborda el tema del crecimiento humano y espiritual al que todos estamos llamados.

María Ángeles Almacellas, una mujer apasionada por Teresa de Jesús y por el Jesús de Teresa, convencida de cómo la Santa puede «engolosinar» a quienes se acercan a ella, ha sido capaz de poner en bandeja, para el público lector de nuestro tiempo, la enseñanza de la

mística castellana, de una manera muy accesible y atractiva. -MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ

2. CASTRO SÁNCHEZ, S., *San Juan de la Cruz. La Biblia, palabra mística*, Burgos: Grupo Fuente-Editorial de Espiritualidad, 2021, 178pp., 13 x 21 cm.

Este último libro de Secundino Castro ocd., prueba cómo la Biblia está en la base de toda la obra sanjuanista. Los fundamentos teológicos y metafísicos de sus libros surgen de la Escritura, porque el modo de pensar de nuestro Santo es esencialmente bíblico. De ahí que la Biblia no sea únicamente un instrumento para expresar su mística, sino la fuente de donde esta mana y el propio estilo en que se manifiesta.

Aunque no siempre se pensó así, hoy por hoy, la crítica sanjuanista es unánime al afirmar que la Biblia es el libro que más influyó en la mística del santo carmelita. Como irá mostrando Secundino Castro, en ella se enraiza y de ella se alimenta.

No es posible sintetizar una obra tan penetrante y variada en ejemplos, matices e intuiciones sin traicionar su riqueza y caer en la simplificación. Basten estas pinceladas para abrir el apetito y

acudir al libro para maravillarse de la infinidad de conexiones que el autor ha sido capaz de establecer entre Biblia y mística sanjuanista.

Seis capítulos integran esta obra. El primero de ellos, a modo introductorio, se centra, precisamente, en la raíz bíblica de la mística sanjuanista. En él destacamos la inclusión de un comentario precioso sobre el libro de Rut como libro místico, algo que Juan de la Cruz supo ver (D 128/Rut 3, 49). También podemos destacar el paralelismo evidente establecido por Secundino Castro entre el exilio de Israel y la noche sanjuanista.

El segundo capítulo, dedicado a la identidad de Dios y la negación de los ídolos, se fija en los tres libros de la *Subida del Monte Carmelo*. En el primero de ellos, destaca la importancia concedida a la negación, a las «nadas». Pero su autor le da un carácter nupcial. Estamos ante una negación en función del amor, de ahí los tonos evangélicos y del Cantar. El segundo libro se centra en el tema de la fe y las falsas imágenes de Dios que, pretendiendo abarcarlo, no son sino ídolos, algo contra lo que alzaron su voz los antiguos profetas de Israel. Dios es siempre mayor, «ínsulas extrañas», alguien continuamente novedoso, pero que ha presentado como única imagen